

Repensar lo camp, investigar lo queer

Francisco A. Zurian¹ y Francisco-José García-Ramos²

Han pasado ya 55 años desde la publicación del célebre «Notas sobre lo Camp» en *Partisan Review*, uno de los textos más conocidos de la filósofa y escritora Susan Sontag. En 1964 el término «camp» era, ante todo, una palabra-código en las subculturas gays de Nueva York y Londres y significaba una actitud irónica de la lectura a contrapelo de películas, novelas y objetos decorativos kitsch y de la cultura de masas (Schreiber, 2018). Desde entonces, la palabra camp ha ido ganando espacio en los ámbitos culturales, hasta el punto de que el Met (The Metropolitan Museum of Art de Nueva York) ha querido conmemorar el aniversario del ensayo de Sontag con una exposición, una gala y un magnífico catálogo con el objetivo de explorar los orígenes de la exuberante estética de lo camp (Bolton et al., 2019).

Sin embargo, lo camp puede ser más fácil de identificar que de definir. Para Sontag, se trata de «una manera de mirar al mundo como el fenómeno estético» (n. 1), una sensibilidad marcada por «el amor a lo no natural, al artificio y la exageración». David Halperin (2012) lo relaciona con el uso de la ironía como estrategia de subversión, mientras que Richard Dyer (1977) define lo camp como una forma de resistencia queer, una manera de ver los objetos más allá de cualquier cualidad inherente al objeto en sí mismo. De lo que no cabe duda es de que, tanto en términos académicos como populares, lo camp es una cualidad que evade la fácil definición, pero que desde su origen se ha relacionado íntimamente con la ética, la estética y lo queer.

Sontag escribe que el concepto de lo camp se remonta a finales del siglo XVII, «debido a la extraordinaria inclinación del período al artificio, la superficie, la simetría». Sin embargo, la palabra camp no se utilizó en ese sentido hasta principios del siglo XX, cuando apareció dentro de la «jerga homosexual», según señala el diccionario Merriam-Webster. Algunos lingüistas creen que la palabra proviene del lenguaje secreto de Polari, que fue creado y utilizado por los homosexuales en Gran Bretaña en los siglos XIX y XX, y que dejaría de usarse con la despenalización de la homosexualidad en 1967. Todo esto implica que hay un concepto clave notablemente ausente en la definición original de Sontag de lo camp: lo queer. No es hasta casi el final de su ensayo que la filósofa menciona la influencia de la cultura queer en el desarrollo de esta estética cuando afirma que «los homosexuales, con mucho, constituyen la vanguardia —y el público más articulado— de lo camp» (n. 51), y que han sido ellos quienes «han apuntalado su integración en la sociedad en la promoción del sentido estético» (n. 52). Sin embargo, Sontag concluye afirmando que «se tiene la impresión de que, si los homosexuales no hubieran más o menos inventado lo camp, algún otro lo hubiera hecho» (n. 53). En un ensayo de 2018 sobre lo camp, la lingüista Chi Luu responde a Sontag preguntándose «¿Qué otra subcultura tendría el impulso y la urgencia expresiva de desarrollar algo tan frívolamente influyente como lo camp?», sino un colectivo que tiene que esconderse y que, al mismo tiempo, siente la necesidad de desarrollar una forma de «autoexpresión teatral y social que confronta los binarismos de género».

El drag es, por supuesto, un buen ejemplo de esto; la hiperfeminidad y la hipermasculinidad que fomenta se corresponden con el gusto por la exageración propio de lo camp, mientras que su componente teatral y performativo remite a la inclinación por el artificio de la que nos habla Sontag. Y es que lo camp, al igual que lo queer, «es un disolvente de la moralidad. Neutraliza la indignación moral, fomenta el sentido lúdico» (n. 52). De hecho, es imposible hablar de lo camp sin tener en cuenta la influencia de la gente queer, particularmente de las personas trans negras, que siempre han sido la fuerza impulsora detrás de lo camp, desde la creación de la cultura de camp hall hasta la innovación de las artes con iconos como Josephine Baker y RuPaul.

El renacimiento de Mystery Science Theatre 3000, la popularidad de programas como *RuPaul Drag's Race* o el culto a la figura de Lady Gaga sugieren que lo camp continúa teniendo un rol fundamental en la cultura contemporánea. En un momento en el que esta sensibilidad está tan integrada en la cultura popular que hasta una institución como el Met le dedica una gala, en un momento en el que la obra de un cineasta tan subversivo como John Waters

¹ PDI en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. IP del Grupo de Investigación Consolidado UCM «GECA: Género, Estética y Cultura Audiovisual». Coordinador del Máster Universitario en Estudios LGBTIQ+ de la UCM. E-mail: azurian@ucm.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3734-6879>

² PDI en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Miembro del Grupo de Investigación Consolidado UCM «GECA: Género, Estética y Cultura Audiovisual». E-mail: fjgarciamos@ucm.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1805-650X>

se reempaqueta como teatro musical convencional, ¿continúa lo camp siendo un elemento subversivo en relación con las políticas de género y sexualidad? Si películas tan dispares como *Carry on Camping* y *Pulp Fiction* pueden describirse como camp, ¿puede el término conservar su significado? ¿Ha conducido la popularización de lo camp —entendida como apropiación de una cierta sensibilidad queer— a la progresiva despolitización del término?

Para abordar estas y otras cuestiones, este dossier monográfico cuenta con textos de Alberto Mira (Oxford Brookes University), Dieter Ingeschay (Humboldt Universität zu Berlin), Asier Gil y Santiago Lomas (Universidad Carlos III de Madrid), Uta Felten (Universität Leipzig), Ana Vicens (ESNE) y Álvaro Navarro Gaviño (Instituto de Historia del CSIC). Un conjunto de trabajos que revisan el mismo concepto camp y su relación con la sensibilidad homosexual, la recepción de *Notas sobre lo camp* de Susan Sontag por autores como Jaime Gil de Biedma, Carlos Monsiváis y José Amícola, o lo camp y la poética queer en Proust, la moda y Disney.

Fuentes de financiación

Este dossier monográfico se enmarca en el Proyecto I+D+i del Programa Estatal de Generación de Conocimiento del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España: MASDIME, Ref.: PID2019-106083GB-100.

Referencias

- Bolton, A., Cleto, F., Van Godtsenhove, K. y Garfinkel A. (2019). *Camp. Notes on Fashion*. The Metropolitan Museum of Art.
- Dyer, R. (2002). It's Being So Camp as Keeps Us Going. En R. Dyer, *The Culture of Queers* (49-62). Routledge.
- Halperin, D. M. (2012). *How to Be Gay*. Harvard University Press.
- Luu, Ch. (2018, 6 de junio). *The Unspeakable Linguistics of Camp*. JSTOR Daily. <https://bit.ly/3j90wtJ>
- Schreiber, D.(2018). *Susan Sontag. Intelectualidad y glamour. Una biografía* (María Dimópulos, trad.). Tajamar Editores. (Original publicado en 2014).
- Sontag, S. (1964). Notes on "Camp". *Partisan Review*, 31(4), 515-530.